

La Presencia de la Iglesia

## La comunidad eclesial local y la asistencia a los enfermos

### II parte

**P. Roberto Vesentini**

*En el número anterior presentamos la primera parte de la reflexión. La Comunidad eclesial en su dimensión local es una comunidad que escucha la Palabra, una comunidad fraterna, itinerante, testigo, auténtica y abierta a los pobres.*

*Concluimos esta reflexión, presentando otras características que puedan ofrecernos pistas para una acción pastoral renovada y misionera.*

#### **Una comunidad eclesial que visita**

Ha visitado y redimido Dios a su pueblo. Esta visita de Dios, realizada por Jesús, continúa por la iglesia. Cada creyente, que visite a los enfermos, es un enviado por la iglesia y continúa su misión y la de Jesús. Ofrece al enfermo su amistad, su interés, se pone en escucha, presta su voz a la expresión de la tristeza y otras emociones que el enfermo lleva dentro de sí. De estos gestos, tan sencillos y humanos, puede transparentarse la bondad de Jesús y le ofrece al enfermo la oportunidad de encontrarse con Él y su amor. Visita Jesús a través de su comunidad, asegurando su presencia misericordiosa.

#### **Una comunidad “presente”**

Donde hay dolor, allí debe de estar presente la comunidad. La presencia a la cabecera del enfermo es “pastoral”. La presencia se manifiesta en el icono evangélico de María, la hermana de Martha, en su contemplación, su silencio, su escucha, en su aprendizaje. Para ayudar al enfermo es necesario que estemos presentes, que estemos con Él. Vino Jesús para estar cerca de los hombres. El nombre de Dios, como se reveló a Moisés, es Jawhé, que significa “yo estoy aquí”, “soy quien está con ustedes”: Dios es Presencia. Él es quien está, quien siempre estará cercano y presente a su pueblo. La Iglesia está llamada a ser presencia visible de Jesucristo; tiene esta tarea: hacer manifiesto a Jesús; todo creyente tiene este cometido: hacer presente a Jesús, presencia al lado de quien sufre, es pobre. La presencia es gracia, don, bendición y gozo.

Los Obispos alemanes en un documento afirman: “La presencia del Señor puede hacerse patente cuando estamos al lado del enfermo, vamos a visitarlo, no lo dejamos en su soledad y estamos con él”. Reflexionan luego sobre la importancia de los gestos sencillos como tender de la mano, secar las lágrimas, mover la almohada, estar cerca.

A través de estos gestos, el enfermo puede percibir y apreciar la presencia misteriosa de Dios a su lado. Una presencia que ayuda, es serena, respetuosa, humana, acogedora, amigable, cálida, comprensiva, silenciosa y discreta.

### **Una comunidad eucarística**

Jesús, en las vísperas de su sufrimiento y muerte, da el significado de lo que le está sucediendo: su cuerpo es partido, su sangre derramada. Hay un lazo muy fuerte entre Eucaristía y sufrimiento. La Eucaristía es una fuerza que puede trastocar y transformar a una comunidad, a una persona, una vida, un sufrimiento. La Misa es la narración del amor de Dios, hecho persona en Jesús. Nos permite, la Eucaristía, comprender toda la vida de Jesús, su elecciones, sus hábitos, su misericordia, su capacidad de entrega; su lavatorio de los pies, su oración en la agonía del Getsemaní que se hacen vida en el Calvario: “Sí, Padre, no lo que yo quiera, sino lo que quieres Tú”. La Eucaristía es memorial del misterio pascual, es decir, de su pasión, muerte y resurrección que se vuelve a vivir, actualizándolo. Es donarse por amor hasta darlo todo, es pan partido, sangre derramada, signos de un don completo. Todo este misterio de amor se lo comunica Jesús a todos. “Hagan esto en conmemoración mía”: que el enfermo entre en la Eucaristía, injertándose en el amor de Dios.

Un médico escribió en su diario: “No debo buscar el sufrimiento, sin embargo, debo unir mi sufrimiento al de Cristo para ofrecerlo al Padre como acto de amor hacia Él y los hermanos. Nunca como ahora me parece claro el gesto de aquellas gotas de agua puestas en el vino de la Misa. Aquellas gotas insípidas de agua, unidas al vino se convierten en vino, no se les puede distinguir del vino. Se convierten en sangre de Jesucristo ofrecido al Padre”.

### **Una comunidad que comunica la fortaleza del Espíritu Santo**

Todos los Sacramentos realizan el encuentro entre el hombre y Cristo y lo realizan de manera propia y específica. La Unción de los Enfermos es el encuentro específico de la persona enferma con Cristo. “Quien esté enfermo, que llame a los presbíteros de la iglesia – Escribe Santiago en su Carta – y recen sobre él, después de haberlo ungido con óleo. Y la oración hecha con fe, salvará al enfermo, el Señor lo levantará y, si ha cometido pecados, se le perdonarán”. El Sacramento de la Unción comunica una gracia particular del Espíritu Santo, ayuda, da vigor y salvación. El enfermo se refuerza para luchar contra el mal, puede también conseguir su salud y recibe el perdón de los pecados, llevando a término el camino penitencial del cristiano. Es un Sacramento de vida, en el sentido que ayuda la vida del creyente en su realidad humana y espiritual.

Extraordinarias son las experiencias de conmoción, de gozo, de fe que experimentan a menudo los enfermos que celebran este Sacramento. Por eso debemos valorarlo más y mejor; se debe prepararlo con esmero para que marque un hito en la historia de fe del enfermo, beneficie a sus familiares, dé un rostro samaritano a la comunidad, puesto que la lanza en la atención evangélica de los necesitados.

### **Una comunidad mariana**

Sería suficiente el Rosario para armar una eficaz pastoral de la salud, de cara al cuidado de los enfermos, porque está todo encentrado en Cristo, contemplado con los ojos de María, quien nos abre a la gracia del Salvador, manifestada en los misterios. María, con su enseñanza, puede ayudar a sanos y enfermos a “leer” a Cristo, a comprenderlo siempre más profundamente hasta conformarse con Él.

*Misterios del gozo.* Nos anuncian el gozo de saberse amados, que se traduce en la visita para compartir la alegría de la presencia de Dios; el gozo grande de Navidad: Dios está aquí, es el Emmanuel; el gozo de donarse, de ofrecerse y caminar en la voluntad de Dios, hasta el punto de poder decir no sólo “Mi gozo está en el Señor”, sino también “El Señor es mi gozo”. Nos dice el Papa Juan Pablo II: “María nos conduce a comprender el secreto del gozo cristiano, recordándonos que el cristianismo es ante todo buena noticia, que su centro, su contenido está en la persona de Cristo, el Verbo hecho hombre, único Salvador del mundo”.

*Misterios de la luz.* Nos llevan a contemplar la vida pública de Jesús. Con el Bautismo, Jesús se pone en fila con los pecadores, solidario con ellos, Él sin pecado, su abajarse y su recibir la aprobación de su Padre Dios. En la entrada de Jesús en la casa y familia de Caná, todo cambia, como el agua en vino; irrumpe el Reino de Dios para derrotar el mal, las enfermedades, el egoísmo. Siguiendo a Jesús la vida se transfigura, el sufrimiento se transfigura; como el pan y el vino, cuando se ofrecen en la Misa, se transforman en cuerpo y sangre de Dios.

*Misterios del dolor:* Nos narran el amor de Dios. Dice el Papa: “En esta acepción se revela no solamente el amor de Dios, sino el sentido mismo del hombre. Se lo descubre en Cristo, Dios que se humilla por amor hasta la muerte de cruz. Estar con María bajo la cruz para penetrar en el abismo del amor de Dios para con el hombre y sentir toda su fuerza regeneradora”.

*Misterios de la gloria.* Más allá de la oscuridad de la pasión, hallamos al Señor Resucitado. Quien está con Cristo, recorre el camino de la cruz, camino de don, y llega al cielo para ser coronado de gloria, como sucedió a María. Pentecostés nos enseña cómo construir una familia reunida con María para ser renovados por el Espíritu Santo y cómo cultivar la esperanza en la meta futura hacia la cual todos estamos encaminados.